

## EL POBLAMIENTO DEL REINO DE ARAGÓN EN LA FRONTERA MERIDIONAL EN TIEMPOS DE RAMIRO I

### *THE SETTLEMENT OF THE REALM OF ARAGÓN ON SOUTHERN FRONTIER IN THE REIGN OF RAMIRO THE I<sup>st</sup>*

ROBERTO VIRUETE ERDOZÁIN<sup>1</sup>  
Universidad de Zaragoza

*Resumen:* El objetivo de este artículo es analizar el poblamiento de las sierras exteriores prepirenaicas bajo el reinado de Ramiro I. Asimismo, las conclusiones extraídas del mismo pretenden ser una hipótesis de trabajo que constituya un punto de partida para afrontar en el futuro un estudio minucioso del poblamiento del reino aragonés en el segundo tercio del siglo XI.

*Palabras clave:* Poblamiento, Aragón, Ramiro I, frontera, Prepireneo.

*Abstract:* This paper focuses on analysing the settlement system on sierras exteriores of Pyrenees in the reign of Ramiro the I<sup>st</sup>. Also, the paper's conclusions are a working hypothesis in order to start in the future to make a detailed study of the settlement system of Aragonese realm in the second third of XI<sup>th</sup> century.

*Key words:* Settlement, Aragon, Ramiro I, frontier, Prepireneo.

### SUMARIO

Introducción.- Núcleos de población en la frontera meridional del reino de Aragón en la primera mitad del siglo XI.- Construcción de la red castral románica y organización de los núcleos de población en altura.- El modelo de poblamiento de la frontera meridional antes de la construcción de la red castral pétreo.- Conclusiones.

1.- Este artículo se enmarca dentro del proyecto de Tesis Doctoral titulado *Aragón en la época de Ramiro I* que ha dirigido la Dra. Cabanes Pecourt, el cual ha contado con la financiación del Gobierno de Aragón a través de una beca y contrato laboral de carácter predoctoral de cuatro años de duración total cuya referencia es B047/2002. En otro orden de cosas, me gustaría hacer público mi más sincero agradecimiento a Doña M.<sup>a</sup> de los Desamparados Cabanes Pecourt, quien no sólo ha sido mi profesora en la licenciatura de Historia y mi directora de Tesis Doctoral, sino una verdadera maestra de la que he aprendido tanto conceptos docentes e investigadores como actitudes y comportamientos ante la vida cotidiana gracias a su enorme sensatez y calidad humana. Por todo ello, le dedico el presente trabajo con ocasión del homenaje

## INTRODUCCIÓN

Si prestamos atención a los artículos y a las monografías concernientes al estudio del poblamiento en la geografía pirenaica de ambas vertientes, incluyendo también algunas zonas próximas, observaremos que hay importantes trabajos que han tratado este aspecto histórico durante el siglo XI en las regiones vasca, navarra, catalana y francesa<sup>2</sup>. Sin embargo, la cantidad de obras referentes a estos territorios contrasta fuertemente con los estudios realizados en Aragón. Así, únicamente disponemos de los análisis de Larrea, Passini, Laliena y Sénac circunscritos a la comarca de la Jacetania, de Laliena al valle de Nocito, de Ledesma Rubio a las Cinco Villas y de Araguas al Sobrarbe y la Ribagorza. Ninguno de ellos se centra exclusivamente en la undécima centuria, de manera que Passini y Ledesma abordan respectivamente los siglos X-XII y XI-XII, mientras que Larrea, Laliena y Sénac se limitan al periodo comprendido entre los siglos IX y X y Araguas a la época prerrománica<sup>3</sup>. En consecuencia, constatamos que no hay ningún análisis general del poblamiento que aborde por completo ni la frontera meridional ni tampoco toda la superficie del reino cristiano de Aragón.

Por otro lado, los numerosos estudios llevados a cabo por los historiadores del arte sobre los castillos románicos del siglo once aragonés tienen como denominador común, conforme muy bien ha señalado Philippe Sénac, el haberse

- que en este número de *Aragón en la Edad Media* se le tributa. Finalmente, no debo olvidarme tampoco del profesor D. José Ángel Asensio Esteban, que me ha revisado el texto escrito en inglés correspondiente al resumen del presente artículo, no siendo él responsable de las posibles erratas que pudiera contener.
- 2.- La bibliografía para los territorios catalán y francés es realmente ingente e imposible de nombrar. Asimismo, nos resulta verdaderamente difícil destacar unas pocas obras cuando hay una gran calidad metodológica e investigadora en todas ellas. Por lo tanto, sólo mencionaremos las más sobresalientes relativas a las zonas vasca y navarra, pues no son tan numerosas. Cfr. M. J. TORRECILLA GORBEA e I. GARCÍA CAMINO, «Las iglesias, centros de poder y organización territorial (el papel de las iglesias en la reorganización del poblamiento en los casos de Bizkaia y Ayala: siglos IX-XIII)», en *V Congreso de Arqueología Medieval Española, vol. II*, V. V. A. A., Valladolid, 2001, pp. 717-726; I. GARCÍA CAMINO, Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII, Bilbao, 2002; C. JUSUÉ SIMONENA, *El poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas*, Pamplona, 1988; J. J. LARREA CONDE, *La Navarre du IVe au XIIe siècle: peuplement et société*, Bruxelles, 1998; J. PAVÓN BENITO, *Poblamiento Altomedieval navarro, Pamplona*, 2001; R. JIMENO ARANGUREN, «Hagionimia histórica, instituciones eclesiásticas locales y poblamiento alto medieval del valle de Izagaondoa (Navarra)», *Príncipe de Viana*, 65, 2004, pp. 777-787 y F. MIRANDA GARCÍA, «El poblamiento en el valle medio del río Aragón. Siglos IX-XII», *Príncipe de Viana*, 66, 2005, pp. 393-403.
  - 3.- Cfr. M. L. LEDESMA RUBIO, «La colonización de las Cinco Villas y su organización social en los siglos XI-XII», en *Actas de las II Jornadas de Estudios de las Cinco Villas*, ed. J. LAMBÁN, Ejea de los Caballeros, 1986, pp. 49-62; J. PASSINI, «L'habitat fortifié dans La Canal de Berdún, Aragon (Xe-XIIe siècles)», *Castrum*, 3, 1998, pp. 91-98; J. J. LARREA CONDE, «Moines et paysans: aux origines de la première croissance agraire dans le Haut Aragon (IXe-Xe s.)», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 33, 1990, pp. 219-239; C. LALIENA CORBERA et P. SÉNAC, *Musulmans et Chrétiens dans le Haut Moyen Âge: aux origines de la reconquête aragonaise*, Paris, 1991, pp. 79-84; P. SÉNAC, *La frontière et les hommes (VIIIe-XIIe siècles). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, Paris, 2000, pp. 312-319 y P. ARAGUAS, «Muro, castro, roca... Peuplement rural et fortification aux confins de la Catalogne et de l'Aragon pré-romans», en *De la Tarraconaise à la Marche Supérieure d'Al-Andalus (IV<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècle)*, ed. P. SÉNAC, Toulouse, 2006, pp. 211-222.

centrado exclusivamente en una perspectiva castelloológica, obviando con ello la relación de la torre con el hábitat que lo rodea<sup>4</sup>. Últimamente, y con el fin de intentar encaminar las próximas investigaciones futuras en la línea que implícitamente reclama el citado historiador francés, en trabajos previos hemos procedido a contextualizar los castillos aragoneses del primer románico en su propio medio territorial. Así, se ha puesto de manifiesto que éstos constituyen el elemento principal de un sistema de poblamiento fortificado en altura alrededor del cual se disponen y organizan los demás elementos del asentamiento poblacional<sup>5</sup>.

En virtud del panorama expuesto, el presente artículo estudia las consecuencias que en el sistema de poblamiento de la frontera meridional del reino de Aragón en tiempos de Ramiro I tuvo la construcción de una amplia red de castillos románicos pétreos entre los años 1049 y 1070. El objetivo que pretendemos conseguir con esto es doble: contribuir a cubrir parcialmente una laguna historiográfica existente en el conocimiento histórico del poblamiento general de la región fronteriza prepirenaica, donde se ubica la frontera meridional aragonesa en el reinado de Ramiro I, y establecer una hipótesis de partida para afrontar una investigación minuciosa a medio y largo plazo acerca del poblamiento aragonés en el segundo tercio del siglo XI.

#### NÚCLEOS DE POBLACIÓN EN LA FRONTERA MERIDIONAL DEL REINO DE ARAGÓN EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XI

En primer lugar, nuestro interés debe centrarse en conocer, con anterioridad a la construcción de la red castral y con la mayor exactitud posible, los asentamientos humanos existentes a ambos lados de las sierras prepirenaicas y en el territorio más próximo a éstas en su lado septentrional, zonas que conforman el espacio que denominamos frontera meridional del reino, el cual va desde Uncastillo al Oeste y hasta Viacamp y Falces al Este. Por último, a la hora de exponer los diversos núcleos localizados en la mencionada región seguiremos un estricto orden de occidente a oriente, de manera que comenzaremos por las Cinco Villas y concluiremos en la Ribagorza.

Atendiendo al territorio aragonés que recibió Ramiro I en 1035, el geógrafo musulmán al-Udrí nos da a conocer dos emplazamientos importantes: Luesia y Uncastillo. El primero siempre permaneció en manos cristianas, mientras que el control del segundo se lo fueron alternando cristianos y musulmanes en

4.- Cfr. SÉNAC, *La frontière et les hommes (VIIIe-XIIe siècles)*, p. 307.

5.- Cfr. R. VIRUETE ERDOZÁIN, «Los castillos aragoneses del primer románico: *«ad examplamentum Christianorum et malum de Mauros»*», en *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, ed. A. RUBAL RODRÍGUEZ, Guadalajara, 2005, pp. 201-216, concretamente pp. 201-203 y R. VIRUETE ERDOZÁIN, «Los castillos aragoneses del primer románico: *«ad examplamentum Christianorum et malum de Mauros»*», *Castillos de España*, 53, (Madrid, 2006), pp. 13-22, concretamente pp. 13-14. Haremos nuevamente referencia a esto más adelante dentro del presente artículo. Véase pp. 853-855.

el siglo X<sup>6</sup>. No obstante, en la undécima centuria pertenece a los dominios del rey Sancho III de Pamplona<sup>7</sup>. Aparte de ambas poblaciones, la documentación escrita cristiana aún registra el nombre de otro asentamiento en la zona meridional de las Cinco Villas. Concretamente se trata de la tenencia de Biel, que aparece como una de las honores cedidas por el rey a sus nobles. Teniendo en cuenta que el monarca cedía todas sus propiedades y la mitad de las rentas<sup>8</sup>, hemos de suponer que hay un asentamiento en dicho lugar, aunque éste no se nombre directamente como tal. Así, la documentación se refiere al conjunto de tierras que dependen de Biel y no al propio núcleo de Biel<sup>9</sup>. Por último, la arqueología ha realizado una importantísima aportación al descubrir un poblado medieval cuya vida abarca desde las postrimerías del siglo X hasta su abandono a fines del XI e inicios del XII. Localizado en el término municipal de Luesia, el yacimiento Corral de Calvo, como así se denomina, es un asentamiento monástico en el que sobresale una iglesia prerrománica de planta cuadrada y testero recto, la cual se ha propuesto identificar por parte de los responsables del yacimiento con el monasterio de San Esteban de Orast, citado en la documentación escrita de la época y que Ubiето situó en las proximidades de Luesia<sup>10</sup>.

- 6.- Cfr. SÉNAC, *La frontière et les hommes (VIII<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles)*, pp. 378-383; J. ARAGÜÉS ALDAZ, «Luesia, Sibirana y las fuentes del Arba en la frontera superior del al-Andalus», en *Actas de las II Jornadas de Estudios de las Cinco Villas. Historia Medieval*, ed. J. LAMBÁN, Ejea de los Caballeros, 1986, pp. 33-46, concretamente p. 41 y M. J. VIGUERA MOLINS, «Las Cinco Villas en la frontera superior de al-Andalus», en *Actas de las II Jornadas de Estudios de las Cinco Villas. Historia Medieval*, ed. J. LAMBÁN, Ejea de los Caballeros, 1986, pp. 9-32, especialmente pp. 26-28. Junto con estas obras, uno de los capítulos de mi Tesis Doctoral recoge toda la sucesión de acontecimientos en relación con la alternancia del dominio de Uncastillo entre cristianos y musulmanes en el siglo X. Cfr. R. VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I, vol. I*, Zaragoza, 2008, capítulo VIII, *Infraestructura militar, organización de la frontera meridional y estrategia expansiva*. Tesis Doctoral inédita (TDI).
- 7.- La primera referencia en documento auténtico que certifica la inclusión de Uncastillo en el territorio gobernado por Sancho III data del año 1030. Cfr. A. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña, vol. I*, Valencia, 1962, n.º 52, pp. 154-156 y R. JIMENO ARANGUREN y A. PESCADOR MEDRANO, *Colección diplomática de Sancho Garcés III el Mayor de Pamplona (1004-1035)*, Pamplona, 2003, n.º 42, pp. 180-181.
- 8.- En cuanto a la cuestión de las honores y lo que implicaba territorial y económicamente para los señores que las recibían, deben consultarse el trabajo esencial de Lacarra sobre la cuestión y uno de los capítulos de mi Tesis Doctoral. Cfr. J. M. LACARRA Y DE MIGUEL, «Honores et Tenencias en Aragón. (XI<sup>e</sup> siècle)», *Annales du Midi*, 80, 1968, pp. 485-528 y VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I, vol. I*, capítulo X *La consolidación del Reino y el fortalecimiento del poder regio*.
- 9.- La primera mención de Biel en la documentación corresponde al año de 1044, luego un poco antes de que comenzara la construcción de la red castral. Cfr. A. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña, vol. II*, Valencia, 1963, n.º 84, pp. 56-57. En relación con lo dicho, este razonamiento lo haremos extensivo a todas aquellas tenencias cuyas cabezas no hayan aparecido antes nombradas directamente, en cuanto a la población en sí refiere, en la documentación escrita generada en la época.
- 10.- A continuación damos la relación de artículos y monografías que se han realizado sobre este yacimiento y sobre la localización del monasterio de San Esteban de Orast. Cfr. A. UBIETO ARTETA, «El monasterio de San Esteban de Oraste y su emplazamiento», *Argensola*, 49-50, 1952, pp. 117-122; J. A. PAZ PERALTA, «Informe preliminar sobre las campañas de excavación de 1983 y 1984 realizadas en El Corral de Calvo (Luesia, Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa*, 1984, 1986, pp. 99-102; J. A. PAZ PERALTA y J. I. LORENZO LIZALDE, «III Campaña de excavaciones arqueológicas realizadas en el Corral de Calvo (Luesia, Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa*, 1985, 1987, pp. 137-140; J. I. LORENZO LIZALDE y J. A. PAZ PERALTA, «Necrópolis altomedieval del Corral de Calvo (Luesia, Zaragoza)»,

Continuando hacia el este y dentro del reino de Aragón recibido por Ramiro I en 1035, tenemos en primer lugar los emplazamientos de Agüero y Murillo de Gállego en la zona de los mallos de Riglos. Conociendo el límite septentrional del poblamiento musulmán y que el primero de estos lugares fue conquistado por las tropas musulmanas en la campaña de 999<sup>11</sup>, llegamos a la conclusión de que existían los dos, al menos, desde los años finales del siglo X<sup>12</sup>. Asimismo, el cartulario de San Úrbez se nos muestra como una fuente importantísima que da a conocer numerosos asentamientos ubicados a una y otra cara de las sierras prepirenaicas y existentes con anterioridad a 1035. Ordenando de norte a sur los diversos núcleos que citan sus documentos, comprobamos que la mayor parte de ellos se sitúan en el valle que traza el río Guarga: Portiella, Yéspola, Gésera, Villobas, Buesa, Lasaos, Solanilla y Serraún<sup>13</sup>. En el siguiente valle al sur de éste, el de Nocito, separado del anterior por la Sierra de Aineto, se encuentran las localidades de Used y de Bentué de Nocito<sup>14</sup>. Por otro lado, en el lado meridional de las Sierras Exteriores y muy cerca de la fortaleza islámica de Sen y Men, hallamos Sescún, donde todavía se conserva la iglesia románica que daba servicio religioso a la población<sup>15</sup>, Onás, Pedruel y Sagarillo<sup>16</sup> y quizás también Bardenara<sup>17</sup>, cuya lo-

*Arqueología Aragonesa*, 1986-1987, 1991, pp. 253-256; J. A. PAZ PERALTA ET ALII, «Estudio de materiales del yacimiento altomedieval de El Corral de Calvo», *Arqueología Aragonesa*, 1990, 1992, pp. 137-142 y F[ernando] GALTIER MARTÍ y J[uan] A[ngel] PAZ PERALTA, *Arte y arqueología en Luesia en torno al año mil*, Zaragoza, 1987.

- 11.- Después de la caída del lugar en manos musulmanas en la fecha indicada, Agüero volvió al control cristiano tras la acción de conquista protagonizada por Galo Peñero hacia 1025. Cfr. A. DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática de la Catedral de Huesca*, vol. I, Zaragoza, 1965, n.º 14, p. 30; SÉNAC, *La frontière et les hommes (VIII<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècle)*, pp. 385-386 y C. LALIENA CORBERA, *La formación del Estado feudal. Aragón y Navarra en la época de Pedro I*, Huesca, 1996, p.40 y VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I*, vol. I, capítulo XI *La consolidación del Reino y el fortalecimiento del poder regio*.
- 12.- Por otro lado, un documento fechado hacia 1033 atestigua que Sancho III donó a Iñigo Jiménez una heredad en Murillo de Gállego que previamente había sido del presbítero Fortún de Murillo. Este hecho nos demuestra la antigüedad del poblamiento en la zona y el que debemos situarlo como muy tarde a fines del siglo X, algo que también apoya la presencia de la iglesia prerrománica de Santa María de Liena, construida en torno al año mil. Cfr. JIMENO ARANGÜREN y PESCADOR MEDRANO, *Colección diplomática de Sancho Garcés III*, n.º 69, pp. 245-246 y F. GALTIER MARTÍ, «Las primeras iglesias de piedra de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego», *Artigrama*, 1, 1984, pp. 11-46, concretamente pp. 23-27. En el caso de Agüero, también en dicho año de 1033 Sancho III entrega una propiedad a Sancho Jiménez que había sido del obispo Blasco de Pamplona, lo que certifica la antigüedad del poblamiento. Cfr. JIMENO ARANGÜREN y PESCADOR MEDRANO, *Colección diplomática de Sancho Garcés III*, n.º 70, p. 247.
- 13.- Cfr. A. CANELLAS LÓPEZ, «El monasterio de San Úrbez de Serrablo», *Universidad*, 20, 1943, pp. 1-32, Apéndice I, n.º II, III, V, VI, VII y Apéndice III, pp. 28-31.
- 14.- Cfr. *Ibidem*, Apéndice I, n.º IV, p. 29.
- 15.- El estudio de esta iglesia lo efectuaron Carlos Escó y Adolfo Castán Sarasa, quienes la datan a finales del siglo X basándose fundamentalmente en la donación hecha en diciembre de 992 por el presbítero de Sescún, Mancio, a favor del monasterio de San Úrbez. Cfr. A. CASTÁN SARASA y J. C. ESCÓ SAMPÉRIZ, «La inédita iglesia de Nuestra Señora de Sescún», *Argensola*, 65-70, 1968-1970, pp. 99-112 y CANELLAS LÓPEZ, «El monasterio de San Úrbez de Serrablo», *Universidad*, 20, Apéndice I, n.º IV, p.29.
- 16.- Cfr. *Ibidem*, Apéndice I, n.º II, III, IV y V, pp. 28-29.
- 17.- Cfr. *Ibidem*, Apéndice I, n.º III, p. 29.

calización todavía no ha sido posible pero que claramente está en la zona. No hemos de olvidarnos tampoco de los lugares de Nocito y Secorún, cabezas de dos honores que aparecen por vez primera en el año de 1036. En relación con esta región de Nocito y su entorno, nos parece importante reflejar que Carlos Laliena considera que la organización del poblamiento y la ocupación del espacio en esta zona fueron dirigidas en sus etapas primigenias por los monarcas de fines del siglo X e inicios del XI<sup>18</sup>. Por último, queda reseñar los lugares de Loarre y de Marcuello. El castro de este último aparece citado en un diploma que ha de fecharse entre 1057-1064<sup>19</sup>, mientras que la población se documenta en el mismo año de 1057, cuando Ramiro I concede a Sancho Galíndez unas propiedades en Marcuello que habían sido del presbítero Altimiro<sup>20</sup>. Ambos hechos sugieren una existencia anterior de Marcuello, perfectamente previa al 1049, data a partir de la cual se comenzó la construcción de su fortificación<sup>21</sup>. Respecto a Loarre, debe indicarse que los documentos conservados registran en primer lugar la tenencia en 1033 y después en 1035 el castro de Loarre<sup>22</sup>.

En la zona del Sobrarbe, el mencionado cartulario de San Úrbez documenta dos núcleos en la margen izquierda de la cuenca del río Alcanadre: Nasarre y San Saturnino<sup>23</sup>, que se ubican a una distancia no muy lejana del castillo de Rodellar. Además de éstos, apenas tenemos noticia de más lugares con anterioridad a 1049 cercanos a la Sierra de Arbe, ya que se ha conservado poca documentación de esta época para el Sobrarbe. De acuerdo con esto, uno de los pocos núcleos citados en las fuentes es el de Arcusa, cuya primera mención data de alrededor de 1024, año en el que el monasterio de San Victorián recibe en el valle de Arcusa la donación de una tierra<sup>24</sup>. Por otro lado, antes de 1049 constatamos también la presencia de Morcat, Surta y Samitier, especialmente el tercero, puesto que la construcción de su torre se produjo seguramente en el reinado de Sancho III de Pamplona<sup>25</sup>. En cuanto a las *hombres* del Sobrarbe, y según lo visto en el caso de las aragonesas, podemos considerar la existencia de poblamiento organizado previamente a la edificación de las fortalezas fronterizas del primer románico en Abizanda, en Sarsa de Surta y en Troncedo, ya

18.- Cfr. C. LALIENA CORBERA, «Un mundo ancestral. Campesinos del prepirineo aragonés en el siglo XI», *Aragón en la Edad Media*, 15, 1999, pp. 831-846, concretamente p. 836.

19.- Cfr. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña*, vol. II, n.º 176, p. 207.

20.- Cfr. A. DURÁN GUDIOL, *Ramiro I de Aragón*, Zaragoza, 1993, n.º 9, p. 150.

21.- Cfr. VIRUETE ERDOZÁIN, «Los castillos aragoneses del primer románico» en *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, ed. A. RUIBAL RODRÍGUEZ, pp. 208-209.

22.- Cfr. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña*, vol. I, n.º 58 y 66, pp. 171-175 y pp. 185-187.

23.- Cfr. CANELLAS LÓPEZ, «El monasterio de San Úrbez de Serrablo», *Universidad*, 20, Apéndice I, n.º III y IV, p. 29.

24.- Cfr. A. J. MARTÍN DUQUE, *Colección diplomática del monasterio de San Victorián de Sobrarbe (1000-1219)*, Zaragoza, 2004, n.º 9, p. 19.

25.- Cfr. A. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña*, vol. I, n.º 50, pp. 148-150 para Morcat y Surta y para Samitier VIRUETE ERDOZÁIN, «Los castillos aragoneses del primer románico», en *Actas del III Congreso Nacional de Castellología*, ed. A. RUIBAL RODRÍGUEZ, p. 204.

que Ramiro I, conforme lo demostrado en mi Tesis Doctoral, creó estas honores al poco de obtener el poder en Sobrarbe y en Ribagorza<sup>26</sup>.

Analizando ahora la Ribagorza, la superficie más meridional de su geografía cuando Ramiro I obtiene su control en 1043 se corresponde con el espacio que en 1027 anexionó Sancho III con motivo de la aceifa lanzada en tierras musulmanas. Este territorio comprende la sierra del Castillo de Laguarres en sus dos vertientes y la zona en la que se localizan Benabarre y las fortalezas de Fals y Viacamp<sup>27</sup>. De acuerdo con lo expresado, Sancho III procedió a organizar el poblamiento de este sector y fruto de ello nacieron los distritos castrales de Laguarres, Luzás, Viacamp, Lascuarre, Benabarre y Fals, a los que debemos añadir los asentamientos de La Millera y Capella, registrados documentalmente en 1049 y entre 1050-1055<sup>28</sup>. Además, hemos de citar también la tenencia de Perarrúa, controlada por Sancho III según nos informa uno de los diplomas del cartulario de San Úrbez<sup>29</sup>, y Fantova y las poblaciones de su distrito, poblado ya desde la segunda mitad del siglo X<sup>30</sup>.

En último lugar, ha de señalarse que este conjunto de asentamientos ponen de manifiesto la existencia de un poblamiento importante en dicho espacio geográfico de las sierras prepirenaicas, lo cual demuestra que la edificación de castillos pertenecientes al primer románico en la frontera meridional aragonesa no se produjo en un sector casi desierto, sino en una zona que, prácticamente contigua a los emplazamientos musulmanes más septentrionales, estaba poblada ya con anterioridad a este proceso que patrocinó el rey aragonés Ramiro I.

#### CONSTRUCCIÓN DE LA RED CASTRAL ROMÁNICA Y ORGANIZACIÓN DE LOS NÚCLEOS DE POBLACIÓN EN ALTURA

En trabajos recientes y a lo largo de uno de los capítulos de mi Tesis Doctoral he tenido la oportunidad de exponer y argumentar que Ramiro I realizó una ambiciosa inversión en infraestructura militar que dotó a la frontera meridional del reino de un número importante de castillos con los que poder afrontar de modo exitoso, una vez terminados, la conquista del distrito musulmán de Barbastro, su verdadero objetivo dentro de la política expansionista que puso en marcha a partir del final de la primera mitad del siglo XI. Este proceso de

26.- Cfr. VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I, vol. I*, capítulo X *La consolidación del Reino y el fortalecimiento del poder regio*.

27.- Cfr. R. VIRUETE ERDOZÁIN, «Las relaciones políticas entre el reino de Pamplona y la taifa de Zaragoza bajo el reinado de Sancho el Mayor», en *Actas del VI Congreso de Historia de Navarra. Navarra: memoria e imagen*, eds. SEHN, Pamplona, 2006, pp.241-252, concretamente pp. 246-247.

28.- Ibidem, p. 247 y VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I, vol. II*, n.º 31 y 127.

29.- Cfr. CANELLAS LÓPEZ, «El monasterio de San Úrbez de Serrablo», *Universidad*, 20, Apéndice IV, pp. 31-32.

30.- Cfr. F. GALTIER MARTÍ, *Ribagorza, condado independiente*, Zaragoza, 1981, pp. 168-169.

edificación de fortalezas, que constituye la segunda etapa del plan de ampliación territorial trazado por el monarca aragonés, se produjo entre los años 1049 y 1070, periodo en el que se distinguen dos fases: 1049-1064 y 1064-1070. La primera coincide con los últimos tres lustros del reinado de Ramiro I, periodo en el que se ponen en pie la mayor parte de fortificaciones, mientras que la segunda abarca los primeros años de Sancho Ramírez, quien completa la tarea constructiva iniciada por su padre tanto en el territorio conquistado por Ramiro I a los musulmanes antes de su muerte como en dos de los distritos castrales ribagorzanos que Sancho Ramírez da en feudo a Arnau Mir de Tost: Luzás y Viacamp, construidos por los maestros de obra al servicio de este noble catalán<sup>31</sup>.

Analizando la primera fase, la del reinado de Ramiro I, nuestros estudios previos han contabilizado la construcción de 25 castillos del primer románico entre los años 1049 y 1064, los cuales, dispuestos en su mayor parte en las sierras prepirenaicas y lugares muy próximos a éstas, son los siguientes: Abizanda, Almazorre, Arcusa, Boltaña, Castelmanco, Clamosa, Escanilla, Falces, Fantova, Laguarres, Loarre, Los Santos, Marcuello, Miravet, Monesma de Benabarre, Morcat, Muro Maior o Muro de Roda, Pano, Peña, Rodellar, Sarsa de Surta, Sos, Surta, Troncedo y Uncastillo. Asimismo, y conforme hemos indicado en la introducción del presente artículo, las mencionadas fortalezas se convierten en la cabeza visible que articula un poblamiento en pendiente de todos estos asentamientos que se extienden desde la Sierra de Peña hasta la Sierra del Montsech<sup>32</sup>.

Pasando a describir las partes que integran cada uno de los núcleos poblaciones citados, comenzaremos por el edificio señero, la torre, que se edificó en la cota más elevada de la plataforma rocosa dotada de defensas naturales donde se asienta el poblamiento, lo que se completó con el levantamiento de una muralla que se adapta a la topografía de la superficie apta para la presencia humana, hecho que se comprueba perfectamente en Uncastillo, en Fantova o en Abizanda. Dentro del recinto amurallado, o bien fuera del mismo pero próximo a la muralla, encontramos la iglesia encargada de ofrecer el servicio religioso a los lugareños; en el primer caso tenemos las iglesias de Viacamp, de Fantova o de Samitier, mientras que en el segundo está la de Falces por citar algunos ejemplos. Por último, las casas de los habitantes se localizan en las la-

31.- Cfr. VIRUETE ERDOZÁIN, «Los castillos aragoneses del primer románico», en *Actas del III Congreso Nacional de Castellología*, ed. A. RUIBAL RODRÍGUEZ, pp. 203-211 y VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I, vol. I*, capítulo VIII *Infraestructura militar, organización de la frontera meridional y estrategia expansiva*. Además, en mis dos trabajos se pueden encontrar también las referencias bibliográficas concernientes a los historiadores que han estudiado la labor constructiva de Arnau Mir de Tost y la cronología de los castillos aragoneses del primer románico.

32.- Cfr. VIRUETE ERDOZÁIN, «Los castillos aragoneses del primer románico», en *Actas del III Congreso Nacional de Castellología*, ed. A. RUIBAL RODRÍGUEZ, p. 202 y VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I, vol. I*, capítulo VIII *Infraestructura militar, organización de la frontera meridional y estrategia expansiva*.

deras del cerro alrededor de la torre y junto a la iglesia cuando la hallamos fuera del recinto amurallado<sup>33</sup>. Dado que todo lo comentado en este epígrafe ya ha sido tratado con mayor profundidad en anteriores trabajos, no creo necesario incidir más en dicho asunto, de forma que creemos más conveniente pasar a analizar otras cuestiones a fin de conocer las consecuencias que tuvo la edificación de la red castral.

#### EL MODELO DE POBLAMIENTO DE LA FRONTERA MERIDIONAL ANTES DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA RED CASTRAL PÉTREA

Llegados a este punto, debemos averiguar qué patrón de poblamiento había en la frontera meridional del reino antes de la construcción de la red castral pétreo que llevó consigo un poblamiento agrupado en pendiente. Más concretamente se trata de saber si hubo un poblamiento diseminado o bien un poblamiento en altura aprovechando las posibilidades defensivas naturales del lugar de asentamiento. La resolución de esta cuestión nos permitirá conocer las consecuencias y el grado de modificación que tuvo en el poblamiento la citada red castral. Ahora bien, desarrollar con éxito nuestro cometido en el estado actual de nuestros conocimientos se antoja una tarea ardua y complicada, ya que la disponibilidad de datos procedentes de las fuentes escritas es bastante escasa, realidad negativa que se acentúa todavía más por la escasez de trabajos arqueológicos cuyo fin radique en abordar dicho aspecto histórico. No obstante, dentro de esta penuria documental hallamos una serie de informaciones fundamentales referentes a los emplazamientos de Loarre, Uncastillo, Corral de Calvo y Fantova, los cuales nos permitirán elaborar una hipótesis extrapolable al conjunto de hábitats nombrados.

Centrándonos en las diferentes partes del asentamiento fortificado estudiadas en los últimos años, José Ángel Asensio, en colaboración con Silvia Arilla, ha propuesto otorgar una función religiosa al edificio prerrománico que hay en el conjunto monumental de Loarre y que data de época de Ramiro I, al que se le adosó posteriormente la torre campanario considerada tradicionalmente torre albarrana por la historiografía<sup>34</sup>. Por otro lado, las intervenciones arqueológicas practicadas en 1997 ponen de manifiesto que la zona de poblamiento estaba contigua al castillo y al edificio prerrománico, de forma que el hábitat se extendía al exterior de la muralla que cierra el recinto militar mandado construir por Ramiro I<sup>35</sup>. Además, el poblamiento fue considerable, ya

33.- Cfr. VIRUETE ERDOZÁIN, «Los castillos aragoneses del primer románico», en *Actas del III Congreso Nacional de Castellología*, ed. A. RUIBAL RODRÍGUEZ, pp. 202-203 y VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en la época de Ramiro I, vol. I*, capítulo VIII *Infraestructura militar, organización de la frontera meridional y estrategia expansiva*.

34.- Cfr. J. A. ASENSIO ESTEBAN, «El edificio prerrománico inferior del castillo de Loarre (Huesca): datos para su estudio», *Saldue*, 1, 2000, pp. 303-318, concretamente p. 303 y p. 309.

35.- Cfr. J. F. CASABONA SEBASTIÁN y J. DELGADO CEAMANOS, «Prospecciones arqueológicas

que se documentan dos necrópolis: una asociada al edificio prerrománico y otra en la zona de hábitat propiamente dicha<sup>36</sup>. Por lo tanto, tenemos en Loarre los elementos principales del poblamiento en altura y escalonado presentes en las otras fortalezas: el castillo, la iglesia con la necrópolis y el caserío. Sin embargo, si bien el emplazamiento de Loarre, documentado en las fuentes con plena certeza antes de la construcción de la red castral, está claramente estructurado en pendiente a lo largo de un cerro, los datos publicados disponibles por el momento no nos autorizan a afirmar aún que esta disposición del asentamiento estuviera vigente con anterioridad a la edificación de las torres loarresas del primer románico. Así, la parquedad de la ficha técnica a la que investigador puede acceder públicamente impide por ahora conocer si las referencias cronológicas del siglo XI son aplicables a la primera mitad del mismo.

En relación con los asentamientos de las Cinco Villas, los trabajos realizados por los arqueólogos y los historiadores que se han encargado de la excavación del yacimiento Corral de Calvo demuestran que dicho asentamiento se dispone sobre la superficie de un cerro, en donde la parte más elevada de éste la ocupa la iglesia de estilo prerrománico, datada en 1027 por Carbono 14<sup>37</sup>, junto con su necrópolis<sup>38</sup> y sus respectivas estancias adosadas<sup>39</sup>. En cambio, las viviendas de los habitantes del yacimiento se ubican en el sector sur del tozal, concretamente en las proximidades de las terrazas agrícolas y en una cota bastante inferior respecto de la cabecera de la iglesia, concretamente a doce metros<sup>40</sup>. En consecuencia, este núcleo estructurado alrededor de un cenobio también se organiza de forma agrupada y en altura, aunque en la cota más alta se encuentra la iglesia y no un castillo.

En cuanto a Uncastillo, Ibn Hayyan describe dicha población, en el curso de la campaña de Abd al-Rahman III de 937, como un lugar con arrabales y con una fortaleza que era una roca aislada e inaccesible<sup>41</sup>. Comparando el relato del historiador musulmán con los restos arqueológicos visibles, cabe in-

para la delimitación del castillo de Loarre, Loarre (Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, 2007, Inédito y sólo disponible ficha técnica y J. F. CASABONA SEBASTIAN ET ALII, «Excavación de urgencia en el entorno del castillo de Loarre, Loarre (Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, 2007, Inédito y solo disponible ficha técnica.

36.- Cfr. CASABONA SEBASTIÁN y DELGADO CEAMANOS, «Prospecciones arqueológicas para la delimitación del castillo de Loarre», *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, ficha técnica; CASABONA SEBASTIÁN ET ALII, «Excavación de urgencia en el entorno del castillo de Loarre», *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, ficha técnica y ASENSIO ESTEBAN, «El edificio prerrománico inferior del castillo de Loarre», *Salduie*, 1, p. 303 y p. 309.

37.- Cfr. GALTIER MARTÍ y PAZ PERALTA, *El yacimiento de «El Corral de Calvo»*, pp. 69-70.

38.- En relación con ésta, conviene destacar que los restos óseos encontrados tienen una cronología que abarca el final del siglo X y todo el siglo XI. Cfr. LORENZO LIZALDE y PAZ PERALTA, «Necrópolisaltomedieval del Corral de Calvo (Luesia, Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa*, 1986-1987, pp. 253-256.

39.- Cfr. GALTIER MARTÍ y PAZ PERALTA, *El yacimiento de «El Corral de Calvo»*, p. 37 y pp. 39-59.

40.- Cfr. *Ibidem*, p. 37 y p. 53.

41.- Cfr. SÉNAC, *La frontière et les hommes (VIII<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècle)*, pp. 316 y 380.

terpretar la existencia de dos núcleos de población: la fortaleza de Ayllón y los arrabales, los cuales creemos que han de identificarse con el asentamiento situado en el cerro donde hoy se asienta la iglesia de San Juan. Comenzando por el primero, el relato cronístico mencionado y las excavaciones de Viladés ponen de manifiesto que el núcleo de Peña de Ayllón constaba de la propia fortificación, una plataforma rocosa con defensas naturales, y de un hábitat próximo que se asentaba en una cota inferior en comparación con la cima de la Peña Ayllón<sup>42</sup>. En lo concerniente al segundo emplazamiento, la actual iglesia románica de San Juan se levanta sobre una necrópolis anterior cuyo estudio arqueológico ha permitido saber que su cronología en principio ha de situarse entre los siglos IX y XI<sup>43</sup> y que se ubicaba alrededor un templo religioso de dimensiones más reducidas que San Juan<sup>44</sup>. Sin embargo, Lorenzo Lizalde opina que los restos humanos exhumados de dicha necrópolis se pueden adscribir al siglo X<sup>45</sup>, lo que precisa no sólo la cronología del cementerio, sino también la del yacimiento, que estaba activo ya en la décima centuria de nuestra era. Por lo tanto, valorando ambos asentamientos en conjunto y conforme lo que han señalado con anterioridad Viladés y Piedrafita<sup>46</sup>, parece lícito afirmar que su hábitat se estructuró de forma agrupada en altura y en posición escalonada respecto al elemento principal: una fortificación roquera y una iglesia.

El castro oscense de Fantova también nos proporciona datos importantes en cuanto a la forma de organización del poblamiento con anterioridad a la construcción de la red castral. Considerado por Jordi Bolós un asentamiento fortificado en época visigoda<sup>47</sup>, sabemos que en el año 960 se dotó la iglesia del castro bajo la advocación de Santa Cecilia, la cual nuevamente se consagra a

42.- Cfr. J. M. VILADÉS CASTILLO, «Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Uncastillo (Zaragoza). Campañas 1993-1994», *Arqueología Aragonesa*, 1994, 1997, pp. 179-185, concretamente pp. 180-182 y SÉNAC, *La frontière et les hommes (VIII<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècle)*, pp. 315-316. Frente a la opinión de Fernando Galtier y Bernabé Cabañero, Philippe Sénac considera que la fortaleza de Uncastillo y la mayor parte del resto de castillos del condado de Aragón antes del siglo XI eran rocas inaccesibles dotadas con defensas naturales.

43.- Cfr. J. M. VILADÉS CASTILLO, «Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de San Juan de Uncastillo, Zaragoza. Campañas 1988-1989», *Arqueología Aragonesa*, 1988-1989, 1991, pp. 249-250.

44.- Ibidem, pp.249-250. Según José María Viladés, la actual fábrica de la iglesia es posterior a las tumbas más antiguas, ya que los muros de ésta cortan varias de ellas. Sin embargo, el propio Viladés documentó en dicha excavación dos muros hechos con cantos grandes y medianos entre las tumbas de la fase I y las de la fase II, identificando los restos con los vestigios de una iglesia anterior cuya cronología no se puede precisar. En consecuencia, y debiéndose dar por el momento la misma datación a la iglesia que a las tumbas de la fase I, pues se hallan indisolublemente asociadas, el poblamiento de este cerro se estructuró en torno a esta primitiva iglesia.

45.- Cfr. J. I. LORENZO LIZALDE, «Procesado y estudio de los restos paleoantropológicos procedentes de la necrópolis altomedieval de San Juan de Uncastillo (Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa*, 1990, 1992, pp. 371-374.

46.- Cfr. VILADÉS CASTILLO, «Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Uncastillo (Zaragoza). Campañas 1993-1994», *Arqueología Aragonesa*, 1994, pp. 180-182 y E. PIEDRAFITA PÉREZ, *Las Cinco Villas en la Edad Media*, Zaragoza, 2.<sup>a</sup> ed., 2005, p. 33.

47.- Cfr. ARAGUAS, «Peuplement rural et fortification aux confins de la Catalogne et de l'Aragon pré-romans», en *De la Taronaise à la Marche Supérieur d'Al-Andalus (IV<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècle)*, ed. P. SÉNAC, p. 215.

inicios del siglo XII<sup>48</sup>. El citado templo se ubica en una de las esquinas de la plataforma del cerro en el que después se construyó la torre románica entre 1049 y 1057<sup>49</sup>. Por otro lado, y según ha demostrado Philippe Araguas, la muralla del castillo es anterior a la torre, debiéndose datar en los inicios del siglo XI, ya que sus características se corresponden con la forma de construir en Ribagorza en dicha época<sup>50</sup>. Finalmente, el pueblo de Fantova se asienta en una posición muchísimo más baja que las de la iglesia y la muralla. En consecuencia, tenemos en Fantova un claro ejemplo de hábitat fortificado en pendiente con muralla y con caserío en cota inferior respecto a los dos edificios principales.

Ante la escasez documental existente actualmente, creemos válido extrapolar las conclusiones obtenidas en estos dos últimos yacimientos al conjunto de asentamientos. De esta forma, podemos decir que los núcleos poblacionales cristianos de las sierras prepirenaicas se situaban, con anterioridad a la construcción de la red castral pétreo, en un cerro cuya topografía facilitara la defensa natural de la parte más elevada del mismo, que en el caso de Fantova procedió a reforzarse con la edificación de una muralla adaptada al límite de la plataforma apta para la presencia humana. Así, en dicha zona superior se situaría el castro donde acudirían a refugiarse en caso de necesidad los habitantes del lugar, mientras en que una cota inferior y en las faldas de la montaña se emplazarían las diversas viviendas de éstos a no lejana distancia de la iglesia. En consecuencia, los hábitats de las Sierras Exteriores y de las formaciones orográficas más próximas respecto al lado norte se caracterizaban antes del fin de la primera mitad del siglo XI por poseer un poblamiento agrupado en altura organizado y estructurado alrededor de una peña defendida naturalmente denominada castro, que en Fantova se fortificó. Asimismo, y según se ha comprobado en Corral de Calvo, los hábitats asociados únicamente a una iglesia o a un monasterio tendrían también la misma disposición en altura que la existente en el mencionado yacimiento situado en el término municipal de Luesia, en donde el edificio religioso se sitúa en el punto más alto del tozal. Finalmente, señalar que llegamos a la misma conclusión que la propuesta por Philippe Araguas para la zona prepirenaica aragonesa situada al este del río Cinca<sup>51</sup>.

48.- Cfr. GALTIER MARTÍ, *Ribagorza, condado independiente*, pp. 168-169 y A. UBIETO ARTETA, *Colectión diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra*, Zaragoza, 1951, n.º 126, pp. 388-389.

49.- Cfr. VIRUETE ERDOZÁIN, «Los castillos aragoneses del primer románico», *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, ed. A. RUIBAL RODRÍGUEZ, pp. 208-209 y ARAGUAS, «Peuplement rural et fortification aux confins de la Catalogne et de l'Aragon pré-romans», en *De la Taraconaise à la Marche Supérieure d'Al-Andalus (IV<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècle)*, ed. P[hilippe] SÉNAC, pp. 215-216.

50.- Cfr. P. ARAGUAS, «Mozarabes et lombards: les châteaux du premier art roman en Aragon et Catalogne», en *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*, ed. A. RUIBAL RODRÍGUEZ, Palencia, 1998, pp. 15-32, concretamente p. 20 y p. 27.

51.- ARAGUAS, «Peuplement rural et fortification aux confins de la Catalogne et de l'Aragon pré-romans», en *De la Taraconaise à la Marche Supérieure d'Al-Andalus (IV<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècle)*, ed. P[hilippe] SÉNAC, pp. 212-213.

Siguiendo con nuestro razonamiento, hay algunas fortalezas que se levantaron en lugares en los que no hay constancia en la documentación escrita de que hayan existido con anterioridad a 1049. En este caso encontramos las torres de Almazorre, Castelmanco, Clamosa, Escanilla, Los Santos, Miravet, Monesma de Benabarre, Pano, Peña y Rodellar<sup>52</sup>. Salvo tres, todas se encuentran en el Sobrarbe, zona en la que no teníamos documentados muchos núcleos poblacionales. Si partimos de la hipótesis de la inexistencia de asentamientos en dichos lugares con anterioridad a la edificación del castillo, la construcción de la red pétreá sí que tuvo un impacto importante en el modelo de poblamiento. En este sentido, y moviéndonos en una esfera hipotética, las consecuencias habrían podido ser dos: agrupar unidades familiares dispersas y diseminadas por el entorno o bien crear un asentamiento ex-novo con los patrones del poblamiento agrupado y fortificado en altura, convirtiendo con ello una parte meridional del Sobrarbe en una zona de colonización fronteriza. Ahora bien, la carencia de datos aconseja ser prudentes y no avanzar más, limitándonos tan sólo a expresar estas hipótesis.

## CONCLUSIONES

¿Cuáles fueron las consecuencias que sobre el hábitat de la frontera meridional, y concretamente en el espacio de las formaciones montañosas pirenaicas, tuvo la edificación a partir de 1049 de casi una treintena de fortalezas de piedra pertenecientes al estilo arquitectónico del primer románico? Desde nuestro punto de vista, opinamos que los cambios profundos operados en el espacio geográfico que nos ocupa deben vincularse a la inexistencia de poblamiento anterior en uso en el lugar donde se construyó la torre. Así, en doce núcleos poblacionales, Abizanda, Arcusa, Falces, Fantova, Laguarres, Loarre, Marcuello, Morcat, Sarsa de Surta, Surta, Troncedo y Uncastillo, la única modificación producida en el hábitat fue la construcción de otras tantas fortificaciones sobre las rocas dotadas de defensas naturales, de manera que las repercusiones sobre su poblamiento se plasmaron en que el castro roquero que articulaba el mismo se convirtió en un imponente conjunto militar compuesto por torre y una muralla de piedra. En cambio, en otros diez lugares, Almazo-

52.- Todas las menciones encontradas en documentos auténticos son posteriores en todos los casos al reinado de Ramiro I. Incluso, algunas primeras menciones de estos lugares datan del siglo XII. Las citas documentales y sus fechas se exponen a continuación. Almazorre (1197), Castelmanco (1101), Clamosa (1067), Escanilla (1130), Miravet (1103), Monesma de Benabarre (1076), Pano (1134), Peña (1083) y Rodellar (1084). Cfr. DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, vol. I, n.º 87, 131 y 533, p. 112, pp. 156-157 y p. 509; A. CANELLAS LÓPEZ, *La colección diplomática de Sancho Ramírez*, Zaragoza, 1993, n.º 41, pp. 54-55; J. GONI GAZTÁMBIDE, *Colección diplomática de la catedral de Pamplona 829-1243*, Pamplona, 1997, n.º 90, pp. 108-110; C. LALIENA CORBERA y E. KNIBBS, *El cartulario del monasterio aragonés de San Andrés de Fanlo (Siglos X-XIII)*, Zaragoza, 2007, n.º 14, 17 y 100, pp. 59-60, pp. 62-64 y pp. 156-157 y J. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, vol. XV, Madrid, 1851, pp. 370-371.

rre, Castelmanco, Clamosa, Escanilla, Los Santos, Miravet, Monesma de Benabarre, Pano, Peña y Rodellar, los cambios sí que fueron trascendentales, concretándose en la implantación del hábitat fortificado y agrupado en altura.

En resumen, las consecuencias que sobre el poblamiento tuvo la construcción de una red castral apostada en su mayor parte en la frontera meridional fueron dos: la edificación de torres y recintos amurallados de piedra en algunos de los asentamientos fronterizos agrupados y estructurados en pendiente, siendo buena parte de ellos tenencias entregadas a los nobles, y la generalización del poblamiento agrupado y fortificado en altura en aquellas zonas de la frontera que no estaba presente, bien por tener un hábitat diseminado o bien por no existir. Por consiguiente, puede aseverarse que, tras la edificación de la citada red castral, el poblamiento agrupado y fortificado en altura se hizo hegemónico en toda la frontera meridional. Ésta es, pues, nuestra hipótesis de partida para el estudio del poblamiento aragonés en las décadas centrales del siglo XI.